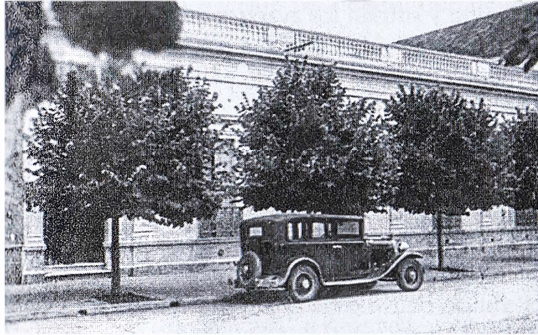
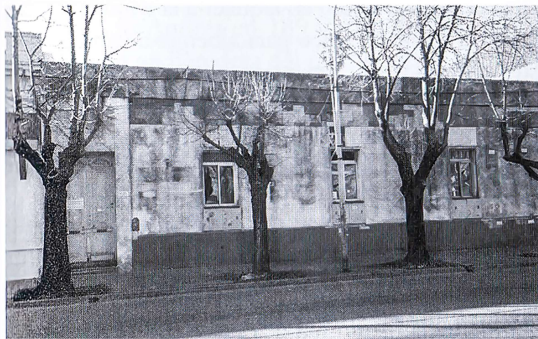


Fue la primera entidad de medicina privada que hubo en nuestro medio y a él se sumó poco después el Sanatorio Bragado, un verdadero adelanto para el interior, ya que había pocos establecimientos de ese tipo. Sólo los grandes centros asistenciales de Buenos Aires y ciudades muy importantes operaban en esa forma.

A la novedad de la internación, para lo que se había dotado al establecimiento con veinte camas, se agregaba la atención de clínica médica, cirugía y partos. Contaba con aparato de rayos X, servicio de Fisioterapia, calor y onda corta, y periódicamente, llegaban especialistas de la Capital Federal. A los tres médicos fundadores se incorporó más tarde el doctor Mario Tessi Seitún.



A continuación del edificio de la esquina se encuentra la casa construida por Juana Roqués de Palet, asiento del hogar familiar hasta su traslado a Bs. As. Después funcionó aquí el Sanatorio Santa Catalina y finalmente el Policlínico Ferroviario.



La casona en la actualidad, víctima del deterioro y con un final previsible: la demolición.

En 1945 cesó la actividad privada y el inmueble se vendió al gremio ferroviario, que comenzó a cobrar fuerza y poder en el país, cuando los ferrocarriles dejaron de ser ingleses y pasaron a manos del Estado Argentino.

El 30 de setiembre de ese año se inauguró el establecimiento asistencial que se llamó **Policlínico Ferroviario**, adquirido por la Obra Social del gremio.

Fue sumamente importante, pues su radio de acción abarcaba una extensa zona del Oeste de la provincia, por lo que llegaban para su atención agremiados de toda la región y esa afluencia provocaba un movimiento diario muy intenso.

Producida la revolución de 1955, cesaron en su puesto los profesionales que habían manejado el Policlínico. Para efectuar la reorganización sobre las nuevas bases, establecidas por las autoridades llegadas al poder, se designó